

ción del mundo. Es cierto que el sistema le viene impuesto, pero en cualquier caso su designio está por encima de cualquier transformación social o política.

Se puede hablar de destinos cruzados entre el camino de la transgresión producida por la mente o la absorción del artesano junto a la voluntad promovida por una excesiva especulación escultórica.

Cualquier estilo, incluso el materializado por un sentimiento de dolor, como es el latente en periodo santo, debe estar exento de atribuciones estériles y contenidos vacíos. Sería algo similar a la vertiente correcta seguida por los designios marcados a través por el literato Italo Calvino cuando se asignaban unos asuntos diáfanos, elegantes lecturas y un estilo transparente. Evidentemente la vertiente iconoclasta actual ha derivado hacia otros parámetros mucho más visibles,

dejando de lado la felicidad formal, tan ansiada en periodo epicúreo. Se puede cuestionar si un escultor esculpe como resulta que esculpe o esculpe lo que va a esculpir. Los mediadores del estilo vienen

ya desde lejos a entretejer los saberes sin darse cuenta que las etiquetas de estilo, tal o cual, están por venir.

Sería aconsejable el estudio pormenorizado de la superficie de los organismos para posteriormente entrar en un debate de estilos que pueda dejar claro el contencioso de expresión.

Si seguimos una idea academicista cercana al barroco del siglo XVII, sangrante y punzante típico de la Escuela Andaluza, nos encontramos con una "involución" cercana al punto cero.

Es necesario que los ciclos "cosmogónicos" que se alejan de lo ya marcado, y en muchos casos difícil de superar, adquieran el vigor suficiente para dar paso a corrientes de creación mucho más dinámicas y de corte vanguardista.

Los estilos plásticos vienen determinados por las exigencias del pueblo y tras sus peticiones se ejecutan los elementos de culto y luego si es preciso se marcan los límites del "ismo" en cuestión, pero nunca al contrario. Es ridículo el introducir con calzador piezas a destiempo dentro de conceptos clásicos renacentistas o de cualquier otra escuela. Es necesario recordar que el hombre que mira tiene que avanzar en planteamientos y no conformarse solamente con fabricantes de artificio que lo único que hacen es seguir modelos ya consagrados. La historia seriada y más concretamente la Semana Santa de León están regidas por la necesidad. En muchos casos esa necesidad es propiciada por personas poco duchos, ya no en temas artísticos, sino en aspectos de sentido común y refinamiento estético. Se hace preciso acabar con la especulación escultórica para dejar paso a una sistematización de estilos mucho más libre. Si luego el tiempo y la calidad lo permiten se encajarán en carpetas clasificadoras. De lo contrario, conseguiremos una Semana Santa ahogada entre sus propios despropósitos, difícil de recuperar. Los artistas deben crear obras concretas para cofradías concretas, con un ideario metodológico claro y diáfano y dejar de lado ambientes rapantes que enturbian el contenido formal de la obra.

La idea de "expresión artística" debe ir ligada a la personalización individual y, por consiguiente, de la obra bien hecha.

Foto: Alfredo Escobar

LA SISTEMATIZACIÓN DEL estilo

Autor: Javier Caballero Chica. Lcdo. en Historia del Arte.

¿Qué se puede entender por "fenómeno de expresión artística"? ¿Es aplicable su ámbito de trabajo al del taller del imaginero? ¿El estilo "pasional" existe o simplemente es una mera invención de los seguidores de las órdenes?

La voluntad del artista, en muchas ocasiones viene predestinada por la intencionalidad previa del benefactor o del mecenas asignado. Pero no quiere decir que su "voluntad de trabajo" se vea mermada por la propia concep-